

Inserción de los edificios en el entramado urbano de la Cartagena romana

Macarena Bernal Prades

Macarena Bernal Prades

Arquitecto por la E.T.S. de Arquitectura de Valencia.

Centro de Investigación:

Universidad Politécnica de Cartagena.

mak_arq@hotmail.com

RESUMEN

Desde sus orígenes, la ciudad de Cartagena ha estado condicionada por la peculiar orografía del terreno, fuertemente marcada por las barreras naturales que condicionaron tanto su morfología como su planteamiento urbano. Es entre los siglos I a.C. y I d.C., cuando Cartagena alcanzó su máximo esplendor bajo el dominio romano. Durante este período se llevó a cabo la construcción de algunos de los edificios más interesantes, reflejo del carácter monumental que debió de adquirir la ciudad en esta época. A través de estas líneas, se analiza la disposición de esos edificios en el entramado urbano según el planteamiento característico de las ciudades romanas.

Palabras clave: Arquitectura, ciudad romana, Cartagena, edificios públicos.

ABSTRACT

Since its beginning, Cartagena city has been conditioned by the particular topography of the land, strongly marked by the natural barriers which defined his morphology as well as its urban planning. It is between the centuries I b.C. and I a.C., when Cartagena reached its highest splendour under the roman control. During this period was carried out the construction of some of the most interesting buildings, a reflect of the monumental character that it probably had the city in that age. Through these lines, it is analyses the arrangement of these buildings in the urban grid according to the characteristic planning of the roman cities.

Keywords: Architecture, roman city, Cartagena, public buildings.

Un aspecto clave para entender la actual configuración de la ciudad de Cartagena pasa por comprender su evolución histórica, enlazada en todo momento con su evolución urbanística. La privilegiada ubicación de la ciudad, en un punto central de las sierras costeras, entre La Azohía y Cabo de Palos, así como sus condiciones orográficas naturales —su condición de península, su puerto y sus colinas— hicieron que la ciudad antigua fuera considerada una de las más importantes y prósperas del Mediterráneo ya desde finales del siglo III a.C. (01). Cartagena fue asentamiento de diferentes civilizaciones —la cartaginesa y romana entre ellas— en pugna por conseguir el dominio de la ciudad (02).

El desarrollo edilicio de Carthago Nova durante su conquista romana tuvo los naturales altibajos, con su punto álgido durante la

(01) M. Martínez Andreu "La topografía en Carthago Nova. Estado de la cuestión." Mastia 3, 2004.

(02) Las llamadas Guerras Púnicas ocasionaron una serie de conflictos bélicos entre los años 264 a.C. y 146 a.C., en la lucha por conseguir la hegemonía del Mediterráneo.

época altoimperial entre los siglos I a.C. al I d.C. Tras el auge alzando durante este período, y a partir del siglo II d.C., disminuyen paulatinamente las iniciativas que habían dado lugar a los planteamientos urbanísticos y constructivos de los tiempos precedentes, hasta que en el siglo III d.C. la ciudad hubo de afrontar los momentos de mayor crisis, como consecuencia de la creciente decadencia romana hasta concluir su hegemonía en el siglo V d.C.

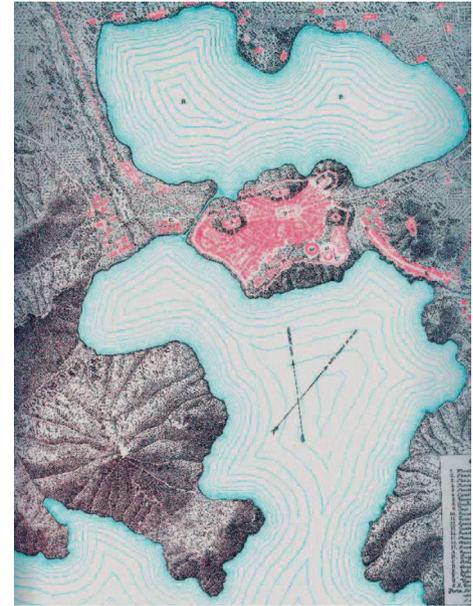
Este artículo se propone enumerar y describir el desarrollo urbanístico de la Carthago Nova romana y la construcción de sus principales edificios, tomando como base para ello los sucesivos descubrimientos arqueológicos que hasta el presente han tenido lugar. No se trata tanto de una nueva aportación en ese sentido, como de una puesta en relación de hechos y circunstancias ya conocidos, con el fin de ofrecer una visión de conjunto de la traza y la arquitectura de la ciudad antigua.

Historia de la ciudad de Carthago Nova

Tras el asentamiento púnico en el siglo III a.C. (03), la ciudad fue ocupada por los romanos, en el año 209 a.C. (04), con el nombre de Carthago Nova. Bajo la dominación romana —siglos III a.C. al V d.C.—, la ciudad pasó por diferentes etapas y alcanzó su máximo esplendor entre los siglos I a.C. y I d.C. Fue en esa época —en el 54 a.C. (05)— cuando Cartagena adquirió la categoría de colonia romana, un rango que tan sólo adquirirían las ciudades más importantes (06), con el nombre de Vrbs Iulia Nova Carthago (07). A partir de ese momento la ciudad se vio sometida a un importante proceso de renovación urbana, reflejado en una espectacular transformación edilicia cuyo objetivo fue adecuar su paisaje urbano y sus infraestructuras al nuevo papel al que estaba llamada a desempeñar dentro de Hispania y de todo el Imperio Romano (08).

La expansión del Imperio Romano se basó en la fundación de nuevas ciudades o *civitas* en los territorios conquistados. Todas esas ciudades se desarrollaron a imitación de Roma (09), tanto en su estructura como en sus costumbres. De tal forma que si analizamos las ruinas de las diferentes ciudades romanas asentadas en distintas partes del imperio, es posible comprobar cómo en todas ellas, aun estando muy alejadas unas de otras, la tipología de los edificios permanece.

En Cartagena, estas transformaciones no sólo se llevaron a cabo en el tramado viario, sino también en el ámbito residencial, religioso, civil, administrativo y lúdico, según las pautas experimentadas en otras ciudades romanas. La influencia romana en la ciudad, pese a los siglos que han transcurrido desde su asentamiento en la antigua Cartagena, y aun teniendo en cuenta las distintas civilizaciones que han pasado por ella, ha conseguido perdurar en el tiempo hasta el punto de que todavía forma parte de su paisaje urbano.



[FIG. 1]. REPRESENTACIÓN DE LA TOPOGRAFÍA DE CARTHAGO NOVA EN TORNO AL AÑO I A.C., RODEADA POR EL ESTERO O ALMARIAL Y EL MAR DE MANDARACHE (FERNÁNDEZ-VILLAMARZO, 1907).

(03) Más concretamente en torno al año 229-227 a.C. Durante este periodo, bajo el mandato de Asdrúbal 'el Bello', la ciudad era conocida como Qart-Hadast. Fue el primer asentamiento importante reconocido, si bien se cree en la existencia de otro anterior.

(04) El general romano Publio Cornelio Escipión toma la ciudad de Cartagena en la Segunda Guerra Púnica (218 a.C.-201 a.C.).

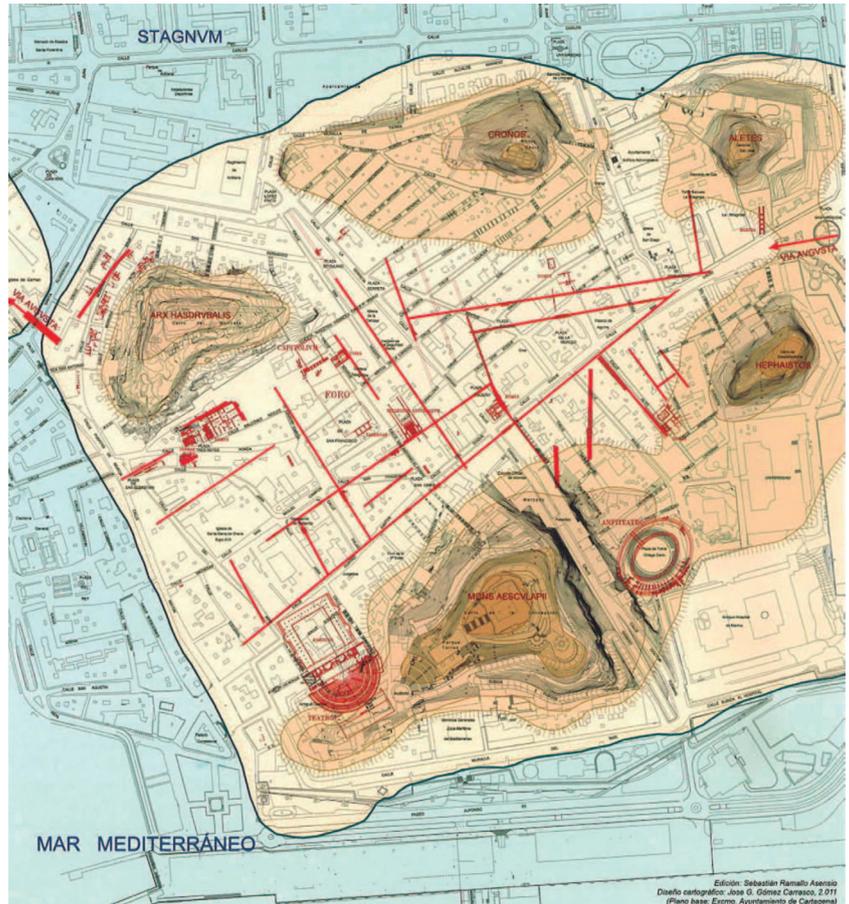
(05) Durante años se pensó que el reconocimiento como colonia romana había sido en 44 a.C., si bien las últimas investigaciones se inclinan por fijarla en el año 54 a.C.

(06) En España, tan sólo Tarraco y Carthago Nova adquirieron el rango de colonia romana; ambas lucharon por la hegemonía de la Hispania Citerior.

(07) Así aparece nombrada en las acuñaciones de moneda.

(08) Ramallo y Ruiz, 2010; Ruiz 2011.

(09) Roma era la mayor ciudad del imperio y su capital. Llegó a tener más de un millón de habitantes.



[FIG. 2]. PLANO DE CARTHAGO NOVA CON LA LOCALIZACIÓN DE LOS PRINCIPALES HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE ÉPOCA ROMANA (RAMALLO, 2011-12).

Topografía de la ciudad romana

En la actualidad, la topografía de la ciudad difiere en gran medida de la que fuera Cartago Nova en la época púnico romana. En aquel periodo la ciudad estaba fuertemente limitada por sus condicionantes naturales; la evolución urbana siempre se desarrolló sobre el mismo espacio físico; las transformaciones que tuvieron lugar hubieron de superponerse en el sitio disponible (10).

En la topografía antigua, el núcleo urbano quedaba asentado en una pequeña península rodeada por el mar, a excepción del lado que conectaba con tierra mediante el istmo situado al Este, entre los Cerros de San José y Despeñaperros, sensiblemente en el punto de encuentro actual de la calle San Diego con la Plaza Bastarreche. Además, las cinco colinas enclavadas en el interior de la península limitaban el crecimiento de la ciudad: el Molinete, el Monte Sacro, el Monte de San José, el Monte de Despeñaperros y el Monte de la Concepción (11). Como contrapartida y aliciente de la limitada capacidad de expansión de la Cartagena, el puerto fue uno de los elementos que configuraron identidad urbana en época romana. Sus excelentes condiciones físicas y estratégicas resultaron ideales para el desarrollo de las funciones comerciales de la ciudad.

(10) M. Martínez Andreu, 2004 (pág. 12).

(11) Como afirman M^{ra}. C. Berrocal Caparros y L. E. de Miguel Santed, 1991-1992 (pág. 190), las colinas fueron denominadas por los pueblos colonizadores de estas tierras como:

Molinete: ArxAsdrubalis;
Monte Sacro: MonsSaturnii / Krinos;
Monte San José: MonsAletis;
Monte Despeñaperros: MonsVulcanii / Hefaistos / Phestos
Monte de la Concepción: MonsEsculapii, Asklepios / Eschmun / Salus / Cheronesiso.



[FIG. 3]. MURALLA REPUBLICANA (S. II A.C.) RECOGIDA DENTRO DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO DEL MOLINETE.

En el espacio situado al norte de la península en que se insertaba la ciudad se encontraba la laguna del Estero o Almarjal, accidente natural que contribuía a su defensa (12) [Fig. 1]. El perímetro de esta laguna sufrió una importante transformación a lo largo de los años, mucho más acusado en las épocas posteriores a la romana hasta llegar a su completa desaparición. Por un lado, la acción del hombre con el vertido intencionado de materiales para ganar nuevos espacios al mar; y, por otro, por los aportes de los sedimentos procedentes de la Rambla de Benipila (13), consiguieron su paulatina colmatación. En la actualidad no quedan evidencias de esta laguna, que finalmente llegó a desaparecer casi por completo en tiempos de Felipe V (14) a raíz de la construcción del Arsenal Militar en el punto marítimo más adentrado de la bahía (15). El posterior Proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento de la ciudad, de 1896 (16), terminó con los vestigios de la laguna, transformando definitivamente la imagen de la periferia urbana.

El urbanismo de Carthago Nova

La escasez documental existente hasta el siglo XVI impide conocer de un modo preciso la evolución urbanística que pudo desarrollarse en el núcleo romano; tan sólo es posible recurrir a los textos literarios en los que se hace mención a la ciudad romana. Destaca, entre otros (17), la descripción elaborada por el historiador Polibio (18), autor de origen griego que visita la urbe a mediados del siglo II a.C. (19) y aporta uno de los primeros relatos de la ciudad romana y su contorno. Las excavaciones y descubrimientos desarrollados en los últimos años en la ciudad han permitido a los investigadores llevar a cabo una reconstrucción de la que fuera la trama urbana de Carthago Nova [Fig. 2].

Según estos hallazgos, la formación de la ciudad romana debió de partir de la ya asentada ciudad púnica, aunque es cierto que se tiene

(12) J. García León, A. García Martín, M. Torres Picazo y M. J. Corbalán Hernández "Carthago Nova: Topografía y urbanística de una urbe Mediterránea privilegiada".

(13) Ramallo y Martínez Andreu, 2010 (pág.144).

(14) Obra comenzada por el ingeniero militar Sebastián Feringán y terminada por el también ingeniero Mateo Vodopich, en 1782.

(15) M. Martínez Andreu, Mastia 3, 2004 (pág. 12)

(16) A. Sarasa, pág.14, 1989 y Ramallo y Martínez Andreu, 2010.

(17) Tito Livio, Libro XXVI, 42, 7-9.

(18) Historias, X, 10.

(19) Aproximadamente en torno al año 144 a.C.



[FIG. 4]. VISTA DE LA COLUMNATA ROMANA PROCEDENTE DE UN PÓRTICO SITUADO EN LAS PROXIMIDADES DEL PUERTO DE CARTHAGO NOVA. HALLADA EN LA ACTUAL CALLE MORERÍA BAJA.

poco conocimiento de su desarrollo urbanístico. Sin embargo, su aspecto poco debió de diferir del de otras grandes ciudades del Mediterráneo con impronta helenística (20). La ciudad púnica debió de marcar algunas pautas básicas de ordenación que en determinados sectores de la ciudad mantuvieron probablemente su efectividad hasta la época romana.

Sabemos que durante el asentamiento romano la ciudad de Carthago Nova pasó por diferentes etapas. Es en la época augustea cuando la urbe alcanza una importante reestructuración que dará lugar a la monumentalización de la ciudad (21). Así quedó reflejado en el entramado urbano, cuya distribución fue organizada mediante la disposición de diferentes vías.

Esta reforma no sólo quedó plasmada en el viario de la ciudad, sino también en otras obras de carácter público de gran envergadura y significado político y ciudadano, tales como la remodelación del Foro, la construcción del teatro o la planificación del anfiteatro (22). En cuanto a las obras particulares, se llevó a cabo la renovación de un gran número de las casas existentes y la ocupación de determinados sectores de la ciudad. Así queda de manifiesto en la zona oriental, donde destacan los restos hallados de la casa de la Fortuna (23) o la Casa Salvius.

La disposición de los edificios que configuraron el parcelario urbano y sus características no debieron ser aleatorias sino que hubieron de estar influenciadas por las características comunes a las otras ciudades romanas, aunque adaptadas a las condiciones particulares de la antigua Carthago Nova.

La trama urbana y espacios públicos

Siguiendo con las tradiciones urbanísticas romanas, sabemos que todos los núcleos romanos de población importante estaban rodeados por una muralla en la que se abrían varias puertas de acceso, orientadas con respecto a los puntos cardinales. Sin duda, en la muralla de Carthago Nova, una de esas puertas se encontraría en el istmo por donde se accedía a la ciudad por tierra.

Vinculados a la concesión de los privilegios jurídicos coloniales otorgados a la ciudad (24), a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. tuvo lugar la construcción de nuevos paramentos de la muralla de Carthago Nova, así como también la restauración de parte del antiguo recinto bárquida (25). A diferencia del sistema de fortificación levantado en la época púnica, esta muralla no respondía ya a una necesidad de defensa sino que formaba parte del paisaje urbano propio de una ciudad de perfil romano; la muralla romana debió adaptarse a la singular topografía del lugar. Es bastante probable que parte de ese recinto continuara siendo el mismo que el construido originalmente en la época bárquida (26).

(20) M. Martínez Andreu, 2004 (pág. 16).

(21) M. Martín Camino, 1995-1996 (pág. 213).

(22) M^a J. Madrid Balanza, Mastia 2, 2004.

(23) M^a J. Madrid Balanza, Mastia 2, 2004.

(24) Gabba 1972, 73-112; id. 1976, vol. II, 318-322. Los testimonios epigráficos están recogidos en Liebenam 1900 (19672), 137 y ss. y Jouffroy 1986 (pág. 18-23).

(25) Sobre este recinto, Polibio, X, 10, 1; Ramallo, 19-26, 1989; Ramallo, 1992 (pág. 111); Martín Camino y Roldán, 1992 (116-118); Abascal y Ramallo 1997 (pág. 77-81).

(26) J. M. Abascal, Mastia 1, 2002 (pág. 21-44).



[FIG. 5]. TRAMO DEL DECUMANO MAXIMO LOCALIZADO EN LA PLAZA DE LOS TRES REYES.

De la ciudad de Carthago Nova fue localizado, al norte del Molinete, un tramo de muralla de la época romano republicana [Fig. 3] en la que se seguía el esquema de muro con casernas o casamatas; una técnica que ya había sido utilizada anteriormente en la construcción de la muralla púnica. Esta tipología muraria estaba basada en la disposición de dos muros paralelos, arriostrados a su vez por muros dispuestos transversalmente.

A las afueras del recinto amurallado y bordeando la ciudad se encontraba establecido el puerto de Carthago Nova. Sus excelentes condiciones portuarias así como su buena comunicación con otros puertos del Mediterráneo, como el de Ostia, fueron constatadas por la gran cantidad de los hallazgos en aguas de la dársena interior y en la embocadura exterior, datados entre finales del siglo III a.C. (27) y finales del siglo VI o principios del VII d.C. (28). En las inmediaciones del puerto, al noroeste del Molinete, donde hoy se encuentra la calle Morería Baja, fue hallada una columnata romana perteneciente a un pórtico que debió de estar asociado con la actividad comercial del área portuaria [Fig. 4].

En el interior del recinto amurallado el trazado urbano de Carthago Nova tuvo que adaptarse a la difícil topografía del terreno sobre el que se asentaba la ciudad, al tiempo que trataba de conseguir los parámetros básicos del urbanismo romano. La traza estaba basada siempre en una disposición racional, herencia de la cultura etrusca y helenística dominada por la disposición ortogonal, la regularidad geométrica y la abundancia de espacios públicos. En el caso de Carthago Nova, las condiciones orográficas de la ciudad dieron lugar a que la regular planificación urbana propia de las ciudades romanas no sea tan evidente, sino que su conjunto se configura como una trama orgánica más bien irregular (29). Pese a ello, se advierte con claridad una cierta regularidad en cuanto a la distribución de los ejes viarios, y —como indica Martín Camino— es posible que existieran ciertos

(27) M. Camino y Roldán 1991-1992 (pág. 151-162) y J. M. Abascal, Mastia, 1, 2002 (pág. 21-44).

(28) J. M. Abascal, Mastia, 1, 2002 (pág. 21-44).

(29) M. Marín Camino, "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos" 1995-1996 (pág. 206).



[FIG. 6]. TRAMO DE UN CARDO HALLADO EN EL BARRIO UNIVERSITARIO FRENTE A LA PLAZA DE LA MERCED.

programas urbanísticos, o al menos un proceso gradual de ocupación del territorio urbano desarrollado durante determinados períodos de la ciudad antigua.

La planificación de la ciudad quedó configurada por un entramado de calles paralelas y ortogonales entre las que destacaban dos vías principales de mayor envergadura que atravesaban la ciudad y la dividían en diferentes sectores. Según los estudios realizados por M. Martínez Andreu (30), los dos ejes principales de Carthago Nova parecen haber seguido el trazado de dos pequeñas ramblas que recogían el agua procedente de las colinas en caso de lluvia y que ya debieron de ser consideradas en un primer momento por los cartagineses, quienes planificarían su construcción bajo un esquema adaptado a la topografía existente, aprovechado después por los romanos (31).

Uno de estos ejes era el Decumano Maximo [Fig. 5], con dirección este-oeste que atravesaba el área peninsular y desembocaba en la zona portuaria situada en el lado occidental de la explanada formada entre los cerros del Molinete y de la Concepción (32). De este eje viario fue hallado en la actual Plaza de los Tres Reyes un tramo de calzada enlosada con placas rectangulares. Cruzando transversalmente al Decumano Maximo circularía el otro eje principal de la ciudad, que partiría desde el centro de la vaguada y transcurriría frente a la fachada oriental del Molinete en dirección norte, vertiendo sus arrastres en la laguna interior (33). Esta calzada sería el Cardio Maximo [Fig. 6]. En la intersección de estos dos ejes viarios, y próximo a las instalaciones portuarias, quedaba situado el Foro o plaza pública, epicentro político, social, económico y religioso de la ciudad. Estuvo emplazado el foro en la zona central del valle, coincidente con la actual Plaza San Francisco. Su construcción demuestra que la ciudad había alcanzado el grado de madurez necesario para la construcción de un centro cívico, característico de toda importante ciudad romana.

(30) La topografía en Carthago Nova. Estado de la cuestión. *Mastia* 3, 2004 (pág. 15).

(31) M. Martínez Andreu, 2004 (pág. 15-16).

(32) M. Vidal Nieto, J. Vizcaíno Sánchez y A. Quevedo Sánchez, 2006 (pág. 182).

(33) M. Vidal Nieto, J. Vizcaíno Sánchez y A. Quevedo Sánchez, 2006 (pág. 182).



[FIG. 7]. AGUSTEUM, VISTA DEL PRONAOS.

El Foro de Carthago Nova estaba configurado como un espacio abierto de carácter monumental, a modo de una gran plaza rectangular porticada. Contaba con unas dimensiones aproximadas de 35 x 80 metros y abarcaba una superficie de 2.800 metros cuadrados. Su pavimento —según los vestigios hallados— estuvo enlosado con piedra caliza.

Las peculiaridades que presentaba el abrupto terreno sobre el que se asentaba la ciudad, dieron lugar a que el desarrollo de la ocupación urbana quedara establecido tanto en el sector central del valle como en las pendientes de las colinas, que se fueron poblando de edificios y acomodando a un sistema articulado mediante la disposición de terrazas artificiales. Es en las laderas de los Cerros de la Concepción y del Molinete donde se pusieron de manifiesto de manera más explícita los aterrazamientos de las estructuras de hábitat. El trazado viario y la comunicación entre ellos debió de plantear algunos inconvenientes, que fueron resueltos mediante el trazado de calles con recorrido escalonado, siguiendo el mismo sentido ascendente de las laderas de los cerros.

Muestra de ello fue el propio Foro, que por su ubicación en la parte baja de la ciudad, emplazado entre las colinas más altas, fue diseñado también mediante el sistema de terrazas dispuestas en dos niveles. Sobre la plataforma más alta, enfatizando el eje longitudinal de la plaza, al norte de ésta y presidiendo el espacio forense, se alzaba el Templo Capitolino (34). Fue una construcción monumental de carácter religioso con triple cella, erigida en el siglo I de nuestra era, a la que se accedía por medio de dos grandes escalinatas situadas a ambos lados.

En torno a la plaza forense, y formando parte integrante de ella, se alzaron los edificios más importantes de la ciudad. Muestra de ello es la Curia, localizada en las proximidades del Capitolio, en el flanco noreste de la plaza. La Curia era la sede del senado de la ciudad; su pórtico delantero servía para la proclamación de las decisiones al pueblo, reunido en la plaza pública. En la actualidad, los restos de

(34) Enfatizando la función religiosa frente a la terrenal y cotidiana.



[FIG. 9]. VISTA DEL EDIFICIO DEL ATRIO EN LA FALDA DEL CERRO DEL MOLINETE (BARRIO DEL FORO ROMANO).

esta construcción se encuentran bajo el centro de salud recientemente construido y la calle del Adarve (35). El lado sureste del Foro quedaba cerrado por una hilera de tiendas o tabernae, que según los restos hallados debieron de estar dedicadas a la actividad comercial. Además, en uno de los laterales debió de estar situada la Basílica, dedicada principalmente a la administración de justicia. No se conservan sus restos, pero vendría a completar el característico esquema tripartito —templo, plaza, basílica— con que los romanos organizaban sus construcciones forales.

Otro de los edificios construidos en las proximidades del Foro fue el Augusteum [Fig. 7], un edificio de carácter sacro, construido en época altoimperial, en el siglo I d.C., durante el imperio de Tiberio (14-37 d.C.). Este edificio constituía la sede del colegio de augustales, donde los sacerdotes prepararían las ceremonias del culto imperial. El Augusteum era además el lugar de difusión de la doctrina imperial.

Entre el puerto y en las inmediaciones del recinto forense, junto al tramo de Decumano Maximo localizado en la actual Plaza de los Tres Reyes, fueron hallados en 1983 (36) los restos arqueológicos de un establecimiento termal que sin duda fue uno de los edificios representativos de la vida social y política de la ciudad romana [Fig. 8]. Por su ubicación, se cree que esta construcción, datada en el siglo I d.C., debió de ser de carácter público, destinada al baño de los ciudadanos y

(35) Obra de los arquitectos A. Cánovas, A. Amann y N. Maruri, la construcción tuvo lugar en el año 2010.

(36) A raíz de unas excavaciones de urgencia llevadas a cabo en el espacio comprendido entre la plaza de los Tres Reyes, calle Honda y calle Jara.



[FIG. 8]. VISTA DE LAS TERMAS ROMANAS EN LA FALDA DEL CERRO DEL MOLINETE (BARRIO DEL FORO ROMANO).

visitantes. Contiguo a las termas, y formando parte de la misma ínsula, fue localizado un edificio singular, conocido como Edificio del Atrio [Fig. 9] e identificado por los investigadores como lugar de reunión de una importante corporación semipública. En él tenía lugar la celebración de banquetes rituales en honor a los dioses de origen oriental. Hoy en día ambas construcciones forman parte del conjunto conocido como Barrio del Foro Romano.

Arquitectura de espectáculos

Localizados los dos ejes principales que dividían en sectores el entramado urbano de la ciudad, así como el Foro o plaza pública y los edificios anexos a la misma, es necesario señalar ahora la inserción de las grandes construcciones de carácter público que implicaron una considerable inversión de recursos económicos y que sin duda dinamizaron el tejido social y productivo de la ciudad.

Es sabido que la civilización romana daba especial importancia a los edificios de carácter público. La construcción de estos edificios en la ciudad de Carthago Nova, en época de Augusto, supuso la transformación de buena parte del trazado urbano existente dentro el recinto amurallado. La ciudad comenzaba a ser un tejido urbano cada vez más denso, que se iba extendiendo entre la zona portuaria y la muralla. La arquitectura de esos edificios públicos expresa con claridad la inserción política de la ciudad y de sus élites en el nuevo sistema político.

Entre estas construcciones de carácter público destacaron los edificios destinados a espectáculos, el teatro y el anfiteatro, además de otras como los circos, aunque de ellos no se han encontrado evidencias en Carthago Nova.



[FIG. 10]. VISTA DEL TEATRO ROMANO. FOTO REALIZADA DESDE EL ESCENARIO (S.I A.C.).

El Teatro Romano

Al igual que ocurría en las ciudades griegas, la mayor parte de las ciudades romanas disponían de un teatro. En Carthago Nova, el teatro romano fue sin duda una pieza esencial en el proyecto de renovación urbana de la ciudad. Fue construido a imagen y semejanza de los grandes complejos edilicios de Roma. La existencia de esta construcción, que durante siglos permaneció sepultada por las edificaciones de las sucesivas civilizaciones que se fueron asentando en el lugar, fue localizada en la falda del Cerro de la Concepción (37), en su vertiente noroccidental, a raíz de las excavaciones dirigidas por el arquitecto Pedro San Martín Moro. El teatro romano de Cartagena fue construido en el interior de la ciudad, a finales del siglo I a.C., concretamente entre los años 5 y 1 a.C. Partiendo de la idea griega de todo teatro, el edificio se componía de dos partes, la escena y el gradetrío destinado al público, con un aforo de 7.000 espectadores. Su emplazamiento en la ladera del cerro facilitó la construcción de la cavea, que en su parte central aparece excavada en la propia roca del monte, mientras que los flancos laterales se apoyan en galerías abovedadas [Fig. 10].

El Anfiteatro

En la ladera nororiental del Cerro de la Concepción fue levantada una de las arquitecturas características de las ciudades romanas, el anfiteatro (38). El anfiteatro de Carthago Nova, al igual que los semejantes de otras ciudades, pertenece a un tipo arquitectónico netamente romano (39). Fue

(37) La más elevada de las cinco colinas existentes en el interior del área urbana y donde, según las fuentes literarias, estuvo un templo dedicado a Esculapio.

(38) Que, tal como su nombre indica, implica que su construcción surge de la unión de dos teatros.

(39) A diferencia del teatro que era una tipología de procedencia específicamente griega.



[FIG. 11]. VISTA DEL ANFITEATRO ROMANO BAJO LAS RUINAS DE LA PLAZA DE TOROS (S.I D.C.).

uno de los últimos edificios de carácter público construidos en la ciudad en el siglo I d.C. (40) [Fig. 11], durante la época Flavia, en tiempos del emperador Vespasiano (41). Su gran volumen determinó su emplazamiento en un sector periférico del recinto urbano. Su capacidad se estima en unos 11.000 espectadores y en él tuvieron lugar espectáculos de gladiadores. Su estructura arquitectónica aprovechó la topografía del terreno, con una parte de la cimentación excavada en la roca natural, mientras que los graderíos se alzaron sobre muros radiales de mampostería, cubiertos por bóvedas y circundados por un grueso muro perimetral al que se adosaban los contrafuertes. En la actualidad el anfiteatro se encuentra enterrado bajo la Plaza de Toros construida en el siglo XIX, si bien, a diferencia del Teatro Romano, su existencia siempre fue conocida y sus restos arquitectónicos visibles.

Arquitectura doméstica

Si bien la arquitectura pública generó el mayor esfuerzo económico y arquitectónico de la Carthago Nova romana, las construcciones en el ámbito privado tuvieron también una considerable importancia. Con la remodelación

(40) En torno al año 70 d.C.

(41) Emperador del Imperio Romano desde el año 69 hasta el año 79 cuando muere. Fue el fundador de la dinastía Flavia que gobernó el imperio romano desde el año 69 hasta el año 96.



[FIG. 12]. CASA DE LA FORTUNA (S.I A.C.).

lación de la trama urbana a de la fase altoimperial se configuraron los nuevos espacios residenciales, desplegados por las laderas de las principales elevaciones existentes, fundamentalmente en los declives orientados hacia la parte interior de la ciudad: el Cerro de la Concepción, el Molinete y el Monte Sacro (42). Dentro de la arquitectura residencial, uno de tipos edificados más característicos de las ciudades romanas eran las llamadas *insulae*, formadas por bloques de viviendas colectivas destinadas a los habitantes con menos recursos, a diferencia de las viviendas unifamiliares o *domus*, habitadas por las familias más pudientes.

De esta última tipología destacan en Carthago Nova los vestigios de dos viviendas, la Casa de la Fortuna y la Casa Salvius, cuyo esquema se ajusta sensiblemente al modelo de casa romana con atrio o patio central, en torno al cual quedaban dispuestas las principales estancias a las que daba acceso. La casa Salvius se encontraba en un barrio residencial, situado en las proximidades del anfiteatro romano, en el sector nororiental del cerro de Despeñaperros. El barrio estuvo ocupado por otras casas notables en cuanto a dimensiones y decoración, lo que contrasta con el hecho de que en los siglos II-I a.C. fuera un barrio muy popular dedicado en parte a actividades como la alfarería (43). En todo caso, la vivienda romana mejor conservada es la Casa de la Fortuna (44), construida en época augusta a finales del siglo I a.C. y descubierta en la actual Plaza de Risueño [Fig. 12].

Arquitectura funeraria

Por último, y no por ello menos importantes que los restantes vestigios romanos, es preciso mencionar las necrópolis de la ciudad. Como era habitual en las urbes romanas, los núcleos de enterramientos eran situados a las afueras del perímetro amurallado de la ciudad —en extramuros— asentados junto a las principales vías de acceso. En Carthago Nova, el monumento funerario de Torre Ciega [Fig. 13] fue localizado junto a la

(42) M. Martín Camino, 1995-1996 (pág. 207).

(43) M^a J. Madrid Balanza, 2004 (pág. 32).

(44) Nombre que recibe la casa, por una inscripción latina 'FORTVNA PROPITIA' que fue localizada en el pavimento opus signinum del vestíbulo de la vivienda.



[FIG. 14]. NECRÓPOLIS TARDORROMANA (S.IV-V A.C.).

que fuera la antigua *Vía Augusta*, calzada principal de la Hispania romana que conectaba la ciudad con Barcino, Tarraco e Hispalis. La torre fue construida durante la época altoimperial, en el siglo I a.C.

Ya en la época tardía de la ciudad romana existió una necrópolis [Fig. 14] cuyos restos pueden datarse entre los siglos IV-V d.C., coincidiendo con la expansión del cristianismo. Fue descubierta en 1967 y estaba situada en las inmediaciones de la laguna del Almarjal, donde hoy se encuentra el Barrio de San Antón.

El desarrollo edilicio de Carthago Nova durante su conquista romana tuvo los naturales altibajos, con su punto álgido durante la época altoimperial entre los siglos I a.C. al I d.C. Tras el auge alzando durante este período, y a partir del siglo II d.C., disminuyen paulatinamente las iniciativas que habían dado lugar a los planteamientos urbanísticos y constructivos de los tiempos precedentes, hasta que en el siglo III d.C. la ciudad hubo de afrontar los momentos de mayor crisis, como consecuencia de la creciente decadencia romana hasta concluir su hegemonía en el siglo V d.C. ■



[FIG. 13]. MONUMENTO FUNERARIO DE LA TORRE CIEGA (S.I A.C.).

Recepción: 8/10/2015. Aceptación: 13/11/2015.